

Las oposiciones en Chile: un paisaje difuso

AUTORES:

Jorge Cordero Frigerio

Profesor Investigador Faro UDD
Magíster en Estudios Políticos, Universidad de
Los Andes. Cientista Político, Universidad
Católica de Temuco.

Miguel Ángel Fernández Plaza

Subdirector Académico Faro UDD
Ph.D. en Ciencia Política, Universidad de Boston.

Las oposiciones en Chile: un paisaje difuso

Jorge Cordero Frigerio y Miguel Ángel Fernández Plaza

Introducción

El propósito en este *Faro en debate* es problematizar el análisis sobre el comportamiento de las oposiciones en Chile en consideración de dos variables: los cambios en el sistema de partidos y la mayor volatilidad en las conductas de los agentes políticos. Sugerimos que ambos factores conducen a un escenario político que requiere nuevas clasificaciones para estudiar las acciones de quienes no están en el gobierno.

Para conseguir lo anterior, recurrimos a dos marcos complementarios. El primero es el enfoque clásico de Robert Dahl[1], quien identificó seis dimensiones descriptivas para distinguir tipos de oposición: concentración organizacional, competitividad, sitio de enfrentamiento, carácter distintivo, objetivos y estrategias. El segundo es de Jean Blondel[2], cuyo modelo bidimensional que integra la distancia respecto al gobierno y la fortaleza organizacional, nos permite clasificar y operacionalizar actores sin forzarlos en categorías ambiguas o que no calzan con su comportamiento.

Una vez aplicados al caso chileno, ambos marcos nos permiten argumentar lo siguiente: lo que llamamos oposición es, en realidad, un conjunto de actores políticos con lógicas distintas, y su agrupación bajo un mismo rótulo confunde más de lo que aclara. El análisis se sitúa en el actual gobierno de José Antonio Kast, bajo el cual la configuración de las oposiciones presenta los rasgos que aquí se discuten.

1. Un paisaje difuso

En la década de los 90 en Chile, categorías tan simples como oficialismo y oposición, pese a su sencillez conceptual, nos permitían de buena manera otorgar “legibilidad” a la política. Esa era su virtud analítica. Existía, por un lado, una izquierda estructurada en función de una coalición estable, la Concertación de Partidos por la Democracia, que actuaba como macro partido. Y, por otro, una derecha que, con diferencias entre sí, generaba certezas con su comportamiento previsible en el Congreso: una UDI disciplinada con la cual negociar vía jefes de bancada y Renovación Nacional como bisagra permanente para todo tipo de negociaciones legislativas.[3] Cuando el escenario descrito se invirtió y la derecha administró la presidencia por primera vez tras volver a la democracia, la distinción señalada conservaba poder explicativo.

Para este análisis, la idea de “legibilidad” tiene dos implicancias. La primera es de predicción institucional y tiene que ver con la certeza sobre cómo se comportarán los actores políticos. Dicho de otro modo, el ser oficialistas u oposición tendrá un efecto probable en el comportamiento de los agentes, de tal manera que los competidores puedan interactuar con mayores niveles de certidumbre.[4] La segunda implicancia es la heurística ciudadana o atajos mentales: la población sería capaz de satisfacer por medio de dichas categorías expectativas sobre cómo actuarán sus representantes. Conviene precisar desde ya que ambas caras de la legibilidad, la certidumbre entre competidores y la heurística ciudadana, son analíticamente distinguibles y pueden desacoplarse: nada garantiza que se muevan al unísono.

En un escenario ideal, con legibilidad perfecta, tanto competidores como ciudadanos tendrían certezas absolutas sobre las decisiones de los agentes políticos en función al bloque que representan. Un esquema de ausencia total de legibilidad, en cambio, sería lo más parecido al problema clásico de elección social formalizado por McKelvey:[5] en ausencia de estructuras estabilizadoras, no es posible generar equilibrios en sistemas multidimensionales con regla de mayoría. No obstante, como argumenta Aldrich,[6] los partidos políticos son las instituciones endógenas que mitigan este problema, pues estabilizan lo que podría generar caos en la elección colectiva. En paralelo, Shepsle y Weingast demuestran que las reglas procedimentales del Congreso también inducen a equilibrios estructurales desde las instituciones.[7] Por lo mismo, el extremo sugerido de ausencia de legibilidad opera en nuestro argumento como un límite analítico hipotético, más que como una descripción empírica posible.

La realidad, en cambio, siempre tiende a ser mixta: hay momentos de mayor y menor certidumbre. En ese sentido, y retomando el análisis sobre el caso chileno, la reforma al sistema electoral de 2015 produjo varias alteraciones en el sistema político que la literatura especializada ha identificado.[8] Nos remitimos a mencionar solo dos de ellas que se relacionan con un incremento en la falta de legibilidad en los términos definidos: el aumento de la proporcionalidad en el sistema electoral y la asignación de escaños por distritos. Ambas reformas disminuyeron los márgenes de entrada para la obtención de un escaño en el Congreso, lo que aumentó la fragmentación del sistema de partidos.[9]

Si bien la reforma no es el único factor explicativo y el incremento de partidos es multicausal, con evidencia previa al cambio del sistema binominal, la reforma fue responsable de exacerbar dicho problema.[10] Desde entonces, se ha incrementado la cantidad de nuevos partidos que obtienen representación política, tanto en derechas como izquierdas. Esta realidad implica que nuestro sistema de partidos ha cambiado frente a configuraciones anteriores.

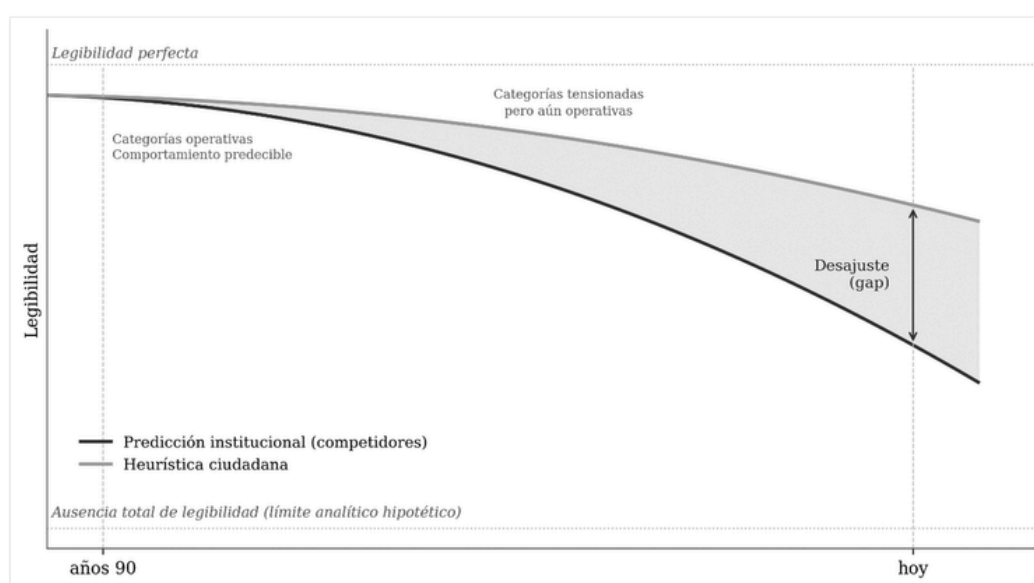
Sin pretender establecer una relación causal con el problema que acabamos de describir (la fragmentación), los agentes políticos al interior del Congreso se han vuelto cada vez más impredecibles en su comportamiento. Algunos problemas son: partidos tradicionales con mayores niveles de indisciplina,[11] un incremento sostenido en el uso de urgencias legislativas presidenciales por parte del Ejecutivo (que implica una pérdida de poder informal del presidente ante el Congreso),[12] aumento del transfuguismo (*party switching*) y mayor rotación de parlamentarios en bancadas legislativas.[13]

Si se miran ambas variables conjuntamente, conforman lo que llamaremos "paisaje difuso". Ese diagnóstico consiste en un escenario que se ha vuelto menos legible, en que las categorías de oficialismo y oposición perdieron su capacidad explicativa.

La Figura 1 ilustra la trayectoria de ambas caras de la legibilidad sobre un mismo continuo: la certidumbre entre competidores y la heurística ciudadana parten unidas en los años noventa y se desacoplan progresivamente. En ese punto, la primera cae más rápido que la segunda. La distancia vertical entre ambas trayectorias representa lo que planteamos como conjetura a contrastar empíricamente en investigaciones futuras: un desajuste entre lo que la ciudadanía espera de sus representantes y el comportamiento efectivo de estos.

La conjetura se apoya en dos inferencias asimétricas. Por el lado ciudadano, en la discusión pública nacional se sigue empleando oficialismo y oposición como si todavía tuviesen un efecto de legibilidad, y la gente busca comprender la contingencia desde esa perspectiva. Por el lado de los competidores, en cambio, es plausible que estos ya hayan internalizado su poca utilidad para predecir el comportamiento de sus pares. Las conductas observables como el transfuguismo, la negociación voto a voto o las votaciones cruzadas respecto de la adscripción declarada son consistentes con actores que ya no emplean la etiqueta como guía.

Figura 1: Las dos caras de la legibilidad y su desacoplamiento



Fuente: Elaboración propia.

A continuación, analicemos breves ejemplos que permiten visualizar cómo se expresaría el paisaje difuso en Chile. En el caso del oficialismo, los dos últimos presidentes, Gabriel Boric y José Antonio Kast, llegaron a La Moneda siendo gobiernos de minoría, cosa que no es novedad en la realidad latinoamericana. Lo excepcional es que en ambos casos optaron por sostenerse por medio de dos coaliciones oficialistas simultáneas. Esto es una anomalía en un régimen presidencial, y lo es todavía más cuando esas coaliciones difieren en objetivos e ideas. El efecto probable de este fenómeno es un aumento en los costos de transacción al llevar sus negociaciones en el Congreso.

En todo caso, si la tensión interna de los oficialismos puede ser llamativa, en el lado de la oposición el escenario es analíticamente más complejo. Tras la última elección presidencial quienes quedaron fuera del gobierno no son capaces de conformar un bloque coherente ni operar bajo una lógica común. Coexisten grupos diferenciados por medio de la siguiente estructura: (i) actores con estrategias de confrontación frontal, dentro y fuera del Congreso, (ii) otros que intentan ser una oposición responsable sin coordinación interna, y, por último, (iii) grupos que negocian voto a voto sin un norte programático discernible.

Para explicar el paisaje difuso que hemos señalado en esta sección se requiere emplear nuevos criterios para clasificar a los actores políticos. Ejercicio que sigue la lógica de Giovanni Sartori de clarificación conceptual que es previo a cualquier medición: cuando una categoría se vuelve inservible, la respuesta no es abandonarla sino afinarla mediante distinciones más precisas.[14] Por ello, nos remitimos a la literatura comparada sobre oposiciones, pues nos ofrece herramientas útiles para dicho propósito. En particular, los trabajos de Robert Dahl y Jean Blondel, que proveen dos marcos complementarios. Al aplicarlos deductivamente al caso chileno, nos permitirán ordenar el escenario heterogéneo que la dicotomía tradicional no es capaz de capturar.

2. ¿Qué es una oposición?

Si el estatus oficialismo versus oposición ya no es capaz de clasificar útilmente, conviene preguntarse por las funciones que distintos actores cumplen desde la oposición. Para eso Dahl ofrece un punto de partida. Antes de exponer sus criterios, conviene explicitar una premisa que suele ignorarse en la discusión pública: la forma en que actúa la oposición es constitutiva del funcionamiento democrático. Por lo tanto, no solo debe importarnos la conducta de quienes gobiernan, sino también la de quienes no lo hacen. Caracterizar esa conducta y no solo constatar que un actor está fuera del gobierno es el primer paso para mapear a las oposiciones chilenas actuales.

Dahl identifica seis criterios descriptivos sobre el funcionamiento de las oposiciones: (i) concentración organizacional, (ii) competitividad, (iii) sitio de enfrentamiento, (iv) carácter distintivo, (v) objetivos y (vi) estrategias. [15] En conjunto, estos seis criterios permiten evaluar qué tipo de oposición representa cada actor y con qué capacidad de alternativa se muestra frente al poder Ejecutivo.

La *concentración* hace referencia a la cohesión organizativa al interior de la oposición; en otras palabras, cuántos partidos la canalizan y cuán unidos están internamente. La *competitividad* alude al grado en que la oposición disputa al gobierno la administración del poder, no simplemente a su existencia como contraparte. El *sitio del enfrentamiento* corresponde al escenario en que se generan las disputas: el Congreso, elecciones, los comités, los medios de comunicación o incluso la calle (generalmente vía protesta). El *carácter distintivo* apunta a la identificación de la oposición ante la ciudadanía y sus pares competidores. Dicho de otro modo, responde a cuán nítida es su identidad y su propuesta frente a la oferta del oficialismo y conecta directamente con la heurística señalada en la sección anterior. Los *objetivos* remiten a lo que la oposición persigue y puede variar desde la modificación marginal de políticas específicas, hasta el cuestionamiento del régimen en su conjunto: una crítica general a las reglas del juego. Las *estrategias*, por último, refieren al cómo; es decir, al repertorio de acciones mediante el cual la oposición persigue sus objetivos, que pueden ir desde la negociación cooperativa hasta la obstrucción sistemática.[16]

Estos seis criterios ofrecen un vocabulario analítico para entender a las oposiciones. Pero su aplicación práctica enfrenta una dificultad importante que Blondel advierte con claridad en su artículo *Political Opposition in the Contemporary World*. [17] En este texto plantea la dificultad metodológica de sostener comparaciones significativas a partir de un marco que exige clasificar simultáneamente a los actores opositores en seis dimensiones. El propio Dahl, por su parte, admite que varias de esas dimensiones se superponen entre sí.[18] Por ejemplo, la competitividad está parcialmente determinada por la cohesión, el carácter distintivo es, en buena medida, también consecuencia de la cohesión, la competitividad y la importancia relativa de los distintos escenarios. Objetivos y estrategias resultan difíciles de separar en la práctica, pues los fines condicionan a los medios. El sitio del enfrentamiento suele estar determinado por el tipo de organismo que canaliza la oposición y por la naturaleza de sus objetivos respectivos. Entonces, si bien la terminología de Dahl es valiosa conceptualmente, en términos operativos, se vuelve difícil de aplicar.

A partir de esta constatación, Blondel propone simplificar el marco sin renunciar a la información que rinden los seis criterios de Dahl.[19] Tres de ellos (competitividad, carácter distintivo y estrategias) quedan comprendidos en los restantes.

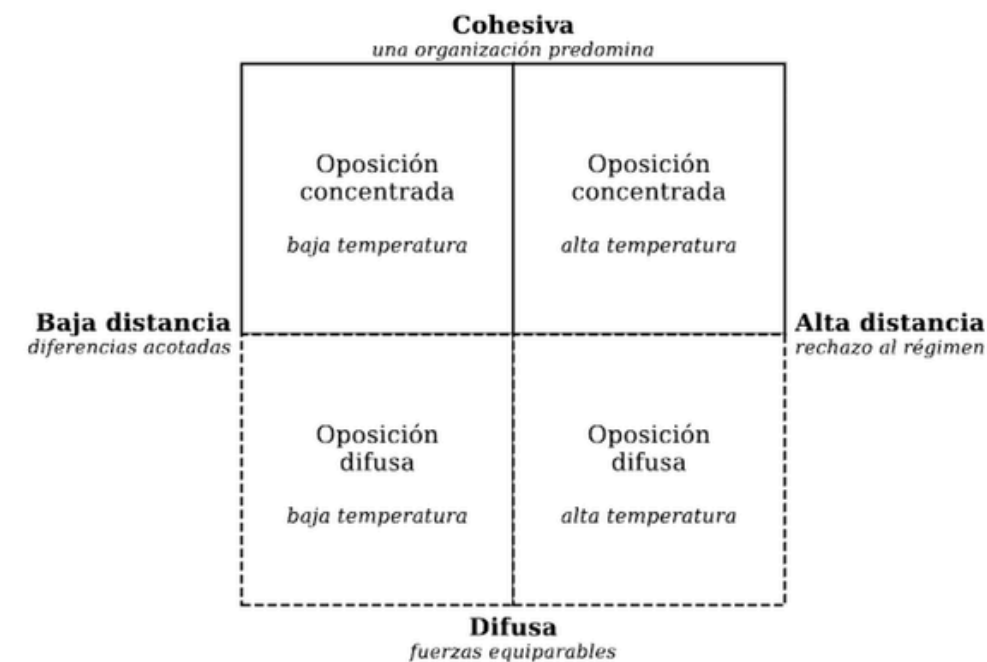
El sitio del enfrentamiento, por su parte, queda parcialmente absorbido. Restan, entonces, dos rasgos independientes: la cohesión organizativa de la oposición y la naturaleza de sus objetivos. Ambos, sostiene Blondel, tienen carácter dimensional y podrían ser operacionales.[20]

La primera dimensión de Blondel mide la distancia entre los objetivos de los actores opositores y los del gobierno. En un extremo se encuentran las oposiciones que rechazan el régimen político en su conjunto; en el otro, aquellas que sostienen desacuerdos limitados con el gobierno sobre cuestiones específicas.[21] Entre ambos polos, una posición relevante es la de las oposiciones que mantienen fuertes diferencias de política con el gobierno, pero permanecen favorables al sistema. La segunda dimensión mide la fuerza relativa de los actores que constituyen la oposición, y es cohesiva cuando uno de sus actores es claramente más fuerte que los demás, y difusa en el momento que dos o más organismos tienen una fuerza comparable. La fuerza, a su vez, puede aproximarse mediante el atractivo electoral, el tamaño de las bancadas legislativas, o bien mediante el peso relativo del organismo en el debate público.

Para efectos del ejercicio que desarrollamos en la sección siguiente, declaramos el criterio con que aproximamos la fuerza de cada actor mediante tres indicadores observables: el tamaño de su bancada en la Cámara, su cohesión interna (unidad de voto y disciplina declarativa) y su peso relativo en el debate público. Ningún indicador domina por sí solo. A ellos se suma una consideración contextual: la posición potencialmente pivotal de un actor. Esto es si sus votos integran de manera plausible las coaliciones que el gobierno necesita para alcanzar mayoría. Una bancada pequeña, por ejemplo, puede exhibir una fuerza efectiva mayor que su tamaño nominal cuando el Ejecutivo la necesita. Una bancada del mismo tamaño que se excluye de toda negociación, por su lado, carece de esa palanca.

De este movimiento resulta un mapa bidimensional de las oposiciones políticas que puede observarse en la *Figura 2*:

Figura 2: Mapa bidimensional de oposiciones políticas



Fuente: Elaboración propia a partir del texto *Political Opposition in the Contemporary World*, de Jean Blondel

Antes de leer el mapa conviene definir la metáfora térmica que le acompaña, que corresponde una extensión propia del razonamiento de Blondel. Por “temperatura” entenderemos la intensidad y visibilidad pública del conflicto que un actor genera con el gobierno, una función de su distancia, de la cohesión con que la expresa y de los sitios donde la despliega. La intersección entre ambos ejes permite caracterizar la temperatura del conflicto político y la concentración del rechazo al gobierno. Una oposición cohesiva, pero cercana al gobierno, producirá una política de bajas temperaturas; una oposición cohesiva y distante, producirá conflictos intensos pero canalizados a través de un actor identificable. Una oposición difusa, en cambio, fragmenta el rechazo y vuelve más impredecible la dinámica política, incluso cuando la distancia agregada respecto al gobierno no sea grande.

Conviene cerrar esta sección con una precisión sobre la división del trabajo entre ambos marcos. Dahl provee un vocabulario descriptivo amplio, útil para caracterizar cualitativamente a un actor opositor cuando se busca retratarlo con densidad. Blondel, por su parte, ofrece un marco más parsimonioso y operacional, particularmente útil cuando se busca clasificar a varios actores entre sí y mapear la configuración global de la oposición en un sistema político determinado. La sección siguiente aprovecha esta complementariedad para aplicar ambos marcos al caso chileno bajo el gobierno de Kast como un primer ejercicio para estudiar a las oposiciones en Chile tras los cambios en términos de legibilidad.

3. Las oposiciones bajo el gobierno de Kast

Antes de presentar la votación que servirá de eje a nuestro análisis, conviene notar que el propio dispositivo descriptivo estándar anuncia el problema. Las fuentes públicas que registran la composición de la Cámara de Diputados han debido abandonar la clasificación binaria: junto al oficialismo y la oposición incorporan un tercer agregado: los "Otros", que integra actores que no calzan en ninguno de los dos polos (como el Partido de la Gente). La propia convención reconoce de esta forma que la dicotomía ya no es suficiente para ordenar el hemicycle. Esa convención es, además, inestable: el Partido Nacional Libertario lo ilustra bien, puesto que integró el pacto electoral con el Partido Republicano, pero declaró no formar parte del gobierno y asumir un rol opositor. Para evitar esa ambigüedad clasificamos a los actores por su adscripción declarada y no por el pacto de origen.

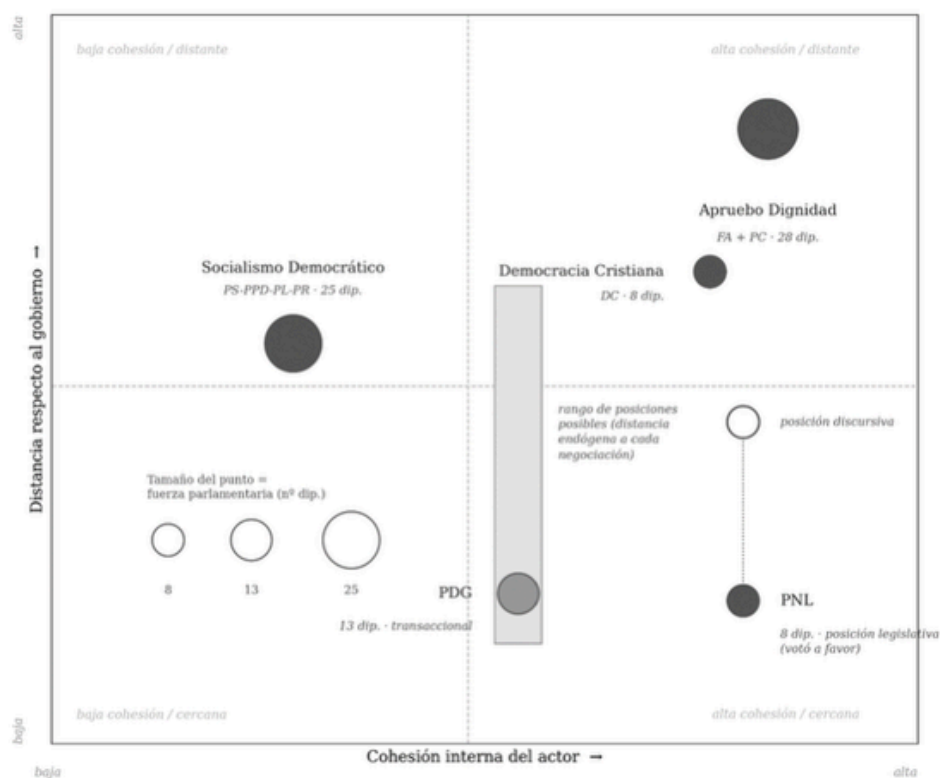
En ese sentido, el oficialismo lo componen los dos actores que sostienen a Kast: el Partido Republicano y Chile Vamos, y el resto de los actores con representación, incluido el PNL, se cuentan como oposición. En los términos de Blondel, ese campo opositor es difuso: ningún organismo domina y cinco fuerzas de peso comparable se reparten el rechazo al gobierno.

La *Figura 3* desagrega esa difusión sobre dos ejes y un tercer atributo gráfico. Allí el eje vertical mide la distancia de cada actor respecto al gobierno; el horizontal mide la cohesión interna de cada actor, unidad de voto y disciplina declarativa, una propiedad genuinamente individual que operacionaliza la intuición que Dahl recoge bajo "concentración organizacional" heredada por Blondel; y el tamaño de cada punto representa la fuerza parlamentaria del actor (número de diputados).

La dimensión *cohesivo/difuso* de Blondel, que es una propiedad del campo opositor y no de sus integrantes, se lee de la siguiente manera en la configuración global del plano: ningún punto domina en tamaño y la dispersión vertical muestra que el rechazo está fragmentado en fuerzas y también en distancias. El rendimiento de esta descomposición se aprecia en que distingue lo que un eje único confundiría. Esto puede observarse con la Democracia Cristiana y el Socialismo Democrático que quedan claramente diferenciados. La DC con un punto pequeño de alta cohesión y el PS, con un punto grande de baja cohesión, mientras que el conjunto sigue siendo un campo que ninguno de los actores alcanza a ordenar.

Por último, es necesaria una regla de ubicación: cada actor se posiciona según su comportamiento legislativo revelado en la votación que se analiza más abajo. Cuando el comportamiento discursivo diverge del legislativo, esa divergencia se registra gráficamente o en el texto. Por la misma razón, los actores cuya distancia es endógena a cada negociación, como en el caso del PDG, se representan mediante un rango de posiciones posibles y no mediante un punto fijo.

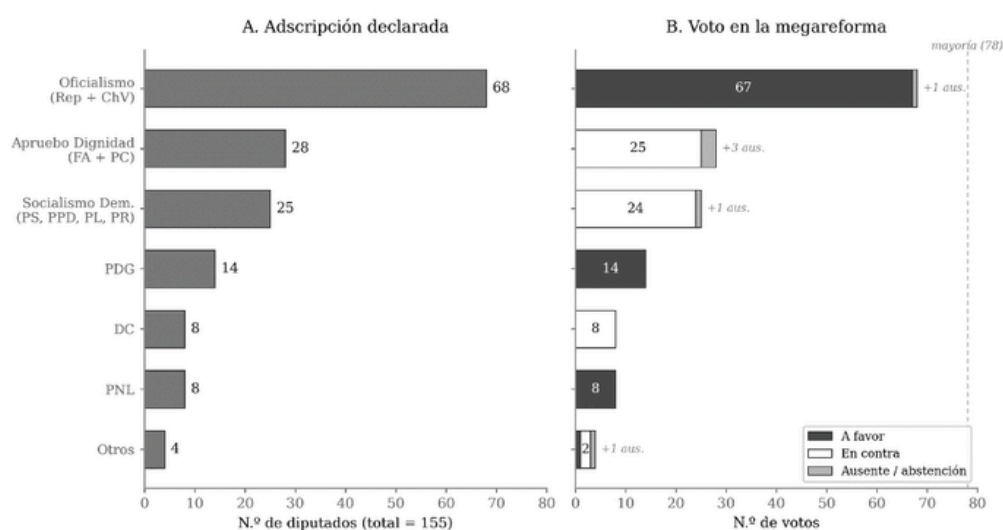
Figura 3: Las oposiciones chilenas en el plano de Blondel



Fuente: Elaboración propia.

Esa adscripción declarada no anticipa el comportamiento efectivo. La Figura 4 contrasta cómo se distribuyen los cinco actores según su rótulo de cómo votaron realmente la idea de legislar de la llamada megarreforma (Proyecto de ley para la reconstrucción nacional y el desarrollo económico y social), que será objeto de nuestro análisis.

Figura 4: Composición de la Cámara declarada versus voto en la megarreforma



El oficialismo declarado (68) no alcanza la mayoría. En la votación, el cruce del PNL (8) y el PDG (14) —ambos opositores declarados— aporta los votos que llevan la cifra a favor a 90. La diferencia entre los 68 escaños oficialistas declarados (A) y los 67 votos a favor (B) corresponde a la ausencia de un diputado (Arroyo, FSC). Otros agrupa a Gazmuri (AH) y Bianchi (indep.), en contra; Alanco (indep.), a favor; y Mulet (FRVS), abstención.

Fuente: Elaboración propia.

4. La megarreforma como episodio diagnóstico para estudiar a las oposiciones

El Plan de Reconstrucción y Desarrollo Económico y Social (más conocido como megarreforma o ley miscelánea) es, hasta ahora, el corazón programático del gobierno de Kast. Reúne más de cuarenta medidas tributarias, laborales y regulatorias bajo una sola arquitectura legislativa, con el objetivo de reactivar la economía y atraer inversión. Su carácter de eje obliga a todos los actores opositores a posicionarse simultáneamente sobre un mismo objeto. Esto la convierte en un episodio diagnóstico privilegiado para nuestro propósito analítico, en momentos donde todavía no hay suficientes datos legislativos para ampliar el análisis empírico.

La votación de la idea de legislar en la Cámara de Diputados se aprobó con 90 votos a favor, 59 en contra y una abstención. El rechazo incluyó, además de los bloques que se analizan más abajo, dos votos fuera de ellos, Ana María Gazmuri (Acción Humanista) y Carlos Bianchi (independiente), y la única abstención de la sesión fue de Jaime Mulet (FRVS); de ahí que los rechazos por bloque (25, 24 y 8) sumen 57 y el total en contra llegue a 59. [22]

Es importante detenerse en un rasgo metodológicamente relevante de esta votación. Sostenemos que la idea de legislar es la decisión más programática del proceso legislativo, porque es anterior a la negociación particular del articulado. Es, por tanto, el momento que mejor captura la posición más pura de cada actor frente al gobierno antes de que el intercambio artículo por artículo (*logrolling*) la disperse.

En ese sentido, conviene precisar qué entendemos por "capturar la posición". Para un actor con programa, la votación revela la dirección de ese programa; en cambio, para un actor cuya naturaleza es transaccional, revela precisamente esa naturaleza. El PDG ilustraría el segundo caso: su voto a favor no expresa afinidad programática con el gobierno (de hecho, Parisi criticaba públicamente la Cuenta Pública), lo que expresa es el resultado de una negociación puntual, el "Acuerdo Alivio Clase Media", canjeado por concesiones específicas. Esa transacción es la señal de nuestro punto: la votación más programática del período captura al PDG en su forma más pura, que es la ausencia de un norte programático. El mismo instrumento, así, discrimina entre quienes se oponen por programa y quienes negocian voto a voto, una distinción que la etiqueta única "oposición" borra. En lo que sigue, analizamos a los cinco actores ordenados desde el más próximo hasta el más distante del Ejecutivo.

i. **Partido Nacional Libertario: oposición formal, aliado legislativo**

Con ocho diputados, el PNL aportó la totalidad de su bancada al apoyo de la idea de legislar. El dato cobra interés analítico cuando se cruza con su posicionamiento general: el PNL decidió formalmente no integrar el gabinete, para mantener independencia política y reservarse el derecho a criticar al Ejecutivo. Esa decisión provocó incluso quiebres internos con sectores del partido que sí querían asumir cargos.[23]

La distancia con el gobierno se ha sostenido en el plano discursivo. Por ejemplo, tras la primera Cuenta Pública de José Antonio Kast, Johannes Kaiser fustigó al mandatario por haber “tendido una rama de olivo a la izquierda” y calificó la gestión del gobierno con un 5.0. La advertencia fue que, incluso en materia de seguridad (bandera histórica del propio Kast), el Ejecutivo “está quedando al debe”.[24] El PNL es un caso paradigmático del desajuste que pretendemos visibilizar: es un actor opositor que opera como aliado legislativo en las votaciones decisivas, pero que conserva una identidad ideológica diferenciada del oficialismo y una crítica pública sostenida.

Sobre el plano bidimensional formulado en la sección anterior, su fuerza parlamentaria es escasa pero altamente cohesionada (bancada unificada en la votación, identidad programática nítida) y se ve amplificada por su posición potencialmente pivotal: en una Cámara donde el oficialismo declarado (68 escaños) no alcanza la mayoría (78), el PNL constituye el aliado ideológicamente más próximo y, por tanto, la primera pieza de cualquier coalición legislativa del Ejecutivo, de modo que su fuerza efectiva excede su tamaño nominal. Su distancia respecto al gobierno resulta baja en el plano legislativo y media en el discursivo, divergencia que la Figura 3 registra explícitamente. Es un caso que la tipología tradicional simplemente no captura; tampoco calza, de hecho, en ninguno de los tres grupos anticipados en la primera sección, hallazgo sobre el que volveremos en la síntesis final. El PNL produce baja temperatura: su cercanía legislativa neutraliza el conflicto pese a la distancia discursiva que conserva para fomentar la cohesión interna.

ii. Partido de la Gente: oposición sin norte programático

El PDG votó a favor de la idea de legislar tras una negociación directa con el Ministerio de Hacienda. El intercambio se selló en el llamado “Acuerdo Alivio Clase Media”: la bancada comprometió sus votos a cambio de que el gobierno ingresara un proyecto paralelo para devolver el IVA en medicamentos y pañales, además de mantener el impuesto a las pymes en 12,5%. Lo que el PDG ofreció no fue respaldo programático, más bien votos puntuales obtenidos contra concesiones específicas.[25 - 26]

Esta lógica transaccional se confirma con un dato más: el propio Franco Parisi, líder del partido, criticó con dureza la primera Cuenta Pública de Kast, acusando que el mandatario “sigue en modo candidato y no modo presidente” y que el discurso “dejó un sabor a poco”.[27] El PDG colabora con el gobierno en piezas concretas, pero no construye una posición programática estable a su favor. Sobre el plano bidimensional, su fuerza es media y se concentra solo cuando hay acuerdo: catorce diputados según los registros formales, trece efectivos (ver nota al pie), que votan en bloque, pero su distancia respecto al gobierno es esencialmente indeterminada. Es decir, depende caso a caso de lo que se logre negociar, razón por la cual la Figura 3 lo representa como un rango de posiciones posibles y no como un punto fijo; la marca interior del rango indica su posición revelada en la megarreforma. Es el actor que más nitidamente encarna lo que en la primera sección describimos como grupo (iii): quienes negocian voto a voto sin un norte programático discernible.

Finalmente, su temperatura es baja, pero por una razón distinta a la del PNL: la lógica transaccional permanente desactiva el conflicto caso a caso.

iii. Socialismo Democrático: oposición moderada y heterogénea

El bloque que reúne al Partido Socialista, el PPD y el Partido Liberal posee veinticinco diputados. De ellos, veinticuatro votaron en contra y uno estuvo ausente en la idea de legislar. Su crítica se centró en los argumentos técnicos respaldados por el Consejo Fiscal Autónomo: la rebaja del impuesto corporativo del 27% al 23%, sostiene el bloque, provocaría un déficit fiscal de unos US\$ 4.000 millones, obligando al gobierno a recurrir a un endeudamiento mayor.

La posición declarada del bloque combina rechazo a los pilares tributarios del proyecto con apertura al diálogo técnico para la tramitación en el Senado, donde el Socialismo Democrático conformó la bancada más importante de la centroizquierda. La fórmula es la de una “oposición moderada que también pretende ser constructiva”. Dicho de otro modo: oposición a las políticas sin oposición al régimen. Aunque cabe señalar que a medida que ha avanzado la discusión legislativa han tendido a endurecer su tono en la esfera pública.

Esta postura general, sin embargo, convive con voces internas que operan con lógica diferenciada. Diputados como Daniel Manouchehri (PS) y Jaime Araya (Independiente-PPD) mantienen un perfil de confrontación más agudo, calificando el proyecto como “la Ley de los Súper Ricos” o exigiendo inhabilidades por conflictos de interés a parlamentarios y ministros oficialistas con patrimonio relevante. Estos perfiles no se subsumen sin más en la oposición moderada y constructiva que describe la directiva del bloque; ilustran que incluso dentro de un actor opositor pueden coexistir lógicas heterogéneas, refuerzo adicional del argumento general de este trabajo.

Sobre el plano bidimensional, el Socialismo Democrático muestra una fuerza parlamentaria amplia, pero de baja cohesión interna: tres partidos articulados con cohesión táctica para esta votación, pero con fracciones internas que rompen el discurso unificado. Su distancia respecto al gobierno es media: oposición programática sin cuestionamiento sistémico. En cuanto a la temperatura que genera es media y, sobre todo, desigual: la directiva la mantiene baja con su apuesta al diálogo en el Senado, mientras voces como Manouchehri o Araya la elevan puntualmente.

iv. Democracia Cristiana: oposición institucional con ruptura declarada

La Democracia Cristiana, hoy con ocho diputados, votó en contra en bloque. Declaró, además, un quiebre formal en los diálogos con La Moneda bajo la consigna “nos cansamos de dialogar”. Sus voceros argumentaron que el gobierno utilizó políticamente el concepto de “reconstrucción” como un “Caballo de Troya” para camuflar reformas tributarias regresivas que debilitan los recursos destinados a salud y educación.[28]

Lo que llama la atención del caso es la transformación del rol histórico del partido. Tradicionalmente la DC operó como centro negociador entre las dos coaliciones mayoritarias del país. Hoy, bajo el gobierno de Kast, se redefine como oposición institucional y fiscalizadora, marcando una “línea de demarcación” explícita frente a la centroderecha tradicional y, simultáneamente, distanciándose del Socialismo Democrático con el que históricamente compartió coalición.

Sobre el plano bidimensional, la fuerza de la DC es escasa pero altamente concentrada: una bancada pequeña pero cohesionada, con votación unificada y discurso público alineado. A diferencia del PNL, con quien comparte tamaño de bancada, la DC carece de palanca pivotal: su ruptura declarada la excluye de las coaliciones legislativas que el gobierno necesita, de modo que su fuerza efectiva coincide con su fuerza nominal. Su distancia respecto al gobierno es media-alta: la "ruptura declarada" indica que el bloque no concibe siquiera una negociación productiva con el Ejecutivo. Es el reverso del Socialismo Democrático: este último combina fuerza amplia, pero de baja cohesión; la DC, fuerza escasa pero altamente cohesionada, contraste que la Figura 3 vuelve visible al separar ambos atributos: los dos actores quedan distantes en el eje de cohesión y se distinguen, a la vez, por el tamaño de sus puntos. El resultado es una temperatura alta en el plano discursivo sostenida sobre una bancada pequeña: calor sin masa.

v. Apruebo Dignidad: oposición frontal e ideológica

El bloque conformado por el Frente Amplio y el Partido Comunista, con unos veintiocho diputados, votó en contra de la idea de legislar: veinticinco lo hicieron efectivamente y tres estuvieron ausentes. Lautaro Carmona, presidente del PC, calificó la iniciativa como "la reforma para los superricos", afirmando que beneficia únicamente a los dueños de grandes corporaciones.[29] Diputadas del Frente Amplio como Gael Yeomans oficiaron al gobierno exigiendo transparencia sobre potenciales conflictos de interés de ministros y parlamentarios oficialistas con patrimonio relevante.[30]

Lo distintivo de Apruebo Dignidad es la combinación de oposición legislativa con una estrategia explícita de movilización extra-parlamentaria. Carmona ha defendido públicamente la doctrina de articular un pueblo movilizado como respuesta frente a la agenda del gobierno, posición que ha provocado roces con la oposición moderada. La presión se ha materializado en jornadas de protesta organizadas por la Confech y la FECh con consignas explícitas contra la megarreforma. Adicionalmente, dirigentes del bloque mantienen abierta la opción de recurrir al Tribunal Constitucional si estiman que el proyecto vulnera normativas financieras esenciales.

Sobre el plano bidimensional, Apruebo Dignidad es el caso más nítido de oposición concentrada y distante: fuerza parlamentaria amplia y altamente cohesionada, con cohesión disciplinada, identidad ideológica homogénea, bancada de tamaño significativo; combinada con una distancia respecto al gobierno que se aproxima al cuestionamiento programático amplio, aunque sin alcanzar el rechazo al régimen. El uso de la calle como sitio adicional de enfrentamiento, en los términos de Dahl, completa este perfil. Es el actor que genera la temperatura más alta del arco, y el único que la traslada fuera del Congreso: la combinación de bancada grande, cohesión y calle define el vértice caliente del plano.

vi. Síntesis: el arco opositor en conjunto

Leído en clave térmica, el arco general va de la baja temperatura del PNL y el PDG (cercanía o transacción) al vértice caliente de Apruebo Dignidad, con la DC en un registro intermedio de alta temperatura discursiva pese a su tamaño. Observados en conjunto, los cinco actores confirman la utilidad de los criterios de Dahl que la dicotomía tradicional desperdicia. El criterio de objetivos ordena el arco completo: desde el PNL, cuyos fines en materia económica son compatibles con los del Ejecutivo, hasta Apruebo Dignidad, cuya distancia se aproxima al cuestionamiento programático amplio. El criterio de sitio de enfrentamiento revela que cada actor privilegia un escenario distinto: el PNL y el PDG operan en el terreno legislativo-negociador, la DC en el discursivo-fiscalizador, el Socialismo Democrático traslada su apuesta al Senado, y Apruebo Dignidad suma la calle como sitio adicional. Y el criterio de carácter distintivo, es decir, la identificabilidad del actor ante la ciudadanía, es precisamente el que se encuentra erosionado: cuando cinco actores tan disímiles comparten una sola etiqueta, ninguno resulta nítidamente legible a partir de ella.

El ejercicio permite, además, cerrar el circuito con la estructura tripartita anticipada en la primera sección. El PDG encarna nítidamente al grupo (iii), los negociadores voto a voto sin norte programático. El Socialismo Democrático y la DC corresponden a variantes del grupo (ii): oposiciones que se pretenden responsables, pero carecen de coordinación entre sí, como lo muestra la línea de demarcación que la propia DC traza frente a su antiguo socio de coalición. Apruebo Dignidad ocupa el grupo (i), la confrontación frontal dentro y fuera del Congreso. El PNL, en cambio, no calza en ninguno de los tres: es el caso que la tipología intuitiva no anticipó y cuya existencia justifica, por sí sola, el paso desde clasificaciones gruesas hacia un instrumento más fino como el plano de Blondel.

Este último punto nos devuelve al problema de legibilidad planteado al inicio. Si nos atenemos a la categoría tradicional, los cinco actores analizados son, sin más, tildados de oposición. Pero el ejercicio muestra que bajo ese rótulo conviven un aliado legislativo de facto que conserva identidad propia (PNL), un negociador transaccional sin norte programático (PDG), un bloque moderado y heterogéneo que reserva su jugada para el Senado (Socialismo Democrático), una oposición institucional en ruptura declarada (DC) y una oposición frontal que articula Congreso y calle (Apruebo Dignidad). En la votación más programática del período, la distancia respecto al gobierno recorrió todo el espectro: desde el voto a favor hasta el rechazo movilizado. Llamar “oposición” a ese arco hace que el paisaje se vuelva ilegible.

5. Conclusión

Este artículo sostuvo que las categorías de oficialismo y oposición han perdido capacidad para ordenar el comportamiento de quienes no gobiernan en Chile. El argumento procedió en tres movimientos. Primero, mostramos que los cambios en el sistema de partidos, agudizados por la reforma electoral de 2015 y la mayor volatilidad de los agentes configuran lo que llamamos un paisaje difuso: un escenario menos legible que el de las décadas anteriores, donde la dicotomía tradicional pierde poder explicativo. Segundo, recuperamos de la literatura comparada dos marcos complementarios: el vocabulario descriptivo de Dahl y el modelo bidimensional de Blondel, que permiten clasificar a los actores opositores con mayor precisión que el binomio convencional. Tercero, aplicamos esos marcos a los cinco actores enfrentados al gobierno de Kast en la votación de su pieza programática central. El ejercicio confirma que bajo el rótulo único de oposición coexisten lógicas que van del apoyo legislativo de facto al rechazo movilizado en la calle.

Dicho eso, resulta importante precisar el estatus de nuestras afirmaciones, pues la ubicación de los actores en el plano de Blondel es un ejercicio deductivo apoyado en evidencia observable (votaciones nominales, declaraciones públicas, composición de bancadas), no una medición sistemática con pretensión de exhaustividad. Asimismo, la conjetura del desajuste entre la heurística ciudadana y el comportamiento efectivo de los actores, planteada en la primera sección, permanece como una conjetura plausible que requeriría investigación empírica específica. Podría ser: encuestas de percepción, análisis de comportamiento electoral, entre otros.

En ningún momento afirmamos haberla demostrado, sino haber mostrado por qué es razonable formularla, debido a que su eventual confirmación podría tener consecuencias relevantes para la calidad de la representación. Pero esa tarea es labor de investigación futura.

Finalmente, el ejercicio abre, por lo demás, una agenda. La clasificación que aquí ensayamos para un solo gobierno y una sola votación podría extenderse a otras piezas legislativas, a períodos previos o a otros casos de presidencialismo fragmentado en la región, donde el desajuste entre coaliciones electorales, de gabinete y legislativas reproduce dinámicas semejantes. Igualmente, el concepto de legibilidad que articula este trabajo podría operacionalizarse con mayor rigor, distinguiendo sus dos caras. Estas son: la certidumbre entre competidores y la heurística ciudadana, cuya brecha constituye, precisamente, la cantidad a medir, ofreciendo una medida de cuán predecible resulta un sistema político para sus propios competidores y para la ciudadanía que debe juzgarlos.

Por ahora, el paisaje seguirá siendo difuso mientras el sistema de partidos mantenga sus niveles actuales de fragmentación. La tarea analítica no es restaurar una dicotomía que el propio sistema volvió obsoleta, sino construir clasificaciones a la altura de su complejidad. Este trabajo ofrece un primer mapa. Y ordenar, como sugerimos desde el comienzo, empieza por reconocer este desorden.

Referencias:

[1]Robert Dahl, *Political Oppositions in Western Democracies* (New Haven: Yale University Press, 1966).

[2]Jean Blondel, "Political Opposition in the Contemporary World", *Government and Opposition* 32, n° 4 (1997).

[3]Sergio Toro, "Conducta legislativa ante las iniciativas del Ejecutivo: unidad de los bloques políticos en Chile", *Revista de Ciencia Política* 27, n° 1 (2007): 23-41. La idea de Renovación Nacional como "bisagra" implica que, al analizar su patrón de comportamiento legislativo, los parlamentarios individualmente hablando tenían mayor disposición a apoyar proyectos del Ejecutivo. En cambio, con la UDI las negociaciones legislativas se canalizaban por medio de los jefes de bancada, no a nivel individual. Ese comportamiento recurrente genera previsibilidad por parte del Ejecutivo para pensar como llevar sus negociaciones.

[4]A modo de evitar confusión, entiéndase por "competidor" un político como unidad de análisis, que interactúa y compite permanentemente con otros políticos.

[5] Richard McKelvey fue un destacado politólogo y académico estadounidense, reconocido como un pionero en la aplicación de modelos matemáticos, teoría de juegos y experimentos de laboratorio para entender el comportamiento político y los sistemas de votación. En ese sentido su teorema del caos es una formalización que sostenía que el Congreso, por su composición, sería incapaz de generar puntos de equilibrio. Es decir, como cualquiera de los actores puede imprevisiblemente presentar proyectos de ley, la idea de un status quo no sería ni siquiera posible. Bastaría con que un agente controle la agenda para llevar el resultado a cualquier lugar. Richard McKelvey, "Intransitivities in Multidimensional Voting Models and Some Implications for Agenda Control", *Journal of Economic Theory* 12, n° 3 (1976): 479-481.

[6]John Aldrich, *Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America* (Chicago: University of Chicago Press, 1995).

[7]Kenneth Shepsle y Barry Weingast, "Structure-Induced Equilibrium and Legislative Choice", *Public Choice* 37, n° 3 (1981).

[8] La reforma al sistema electoral del 2015 puso fin al sistema binominal para reemplazarlo por uno de carácter proporcional inclusivo.

[9] Kenneth Bunker, "La elección de 2017 y el fraccionamiento del sistema de partidos en Chile", *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política* 9, n° 2 (2018): 202-225; Miguel Ángel Fernández y Pablo Siegel, "Análisis del cambio de sistema electoral en Chile", en *Sociedad Chilena de Políticas Públicas* (2017); Hugo Jofré y José Miguel Cabezas, "Los efectos de la reforma electoral de 2015 sobre el sistema de partidos chileno", *Dados* 68, n° 3 (2025), <https://doi.org/10.1590/dados.2025.68.3.373>.

[10] Para una lectura simple por fuera de la investigación para un lector no académico ver la columna de opinión de Patricio Navia, "La reforma política", *El Líbero*, 10 de mayo de 2024.

[11] Miguel Ángel Fernández, Jorge Cordero y Raúl Opazo, "El mito del político independiente", *Faro en Debate*, n° 32 (Santiago de Chile: Universidad del Desarrollo, 2025).

[12] John Jaime-Godoy y Patricio Navia, "A More Precise Way to Assess the Success of the President's Legislative Agenda: the Success of Presidential Priority Bills in Chile, 1990-2018", *Democratization*, 30, n° 2 (2022). [Disponible aquí.](#)

[13] Tito Olavarría Azócar, Jorge Cordero y Miguel Ángel Fernández, "Reformar el sistema político de Chile: una exploración al transfuguismo en Chile", en *Chile y las reformas políticas pendientes: Propuestas para mejorar la gobernabilidad del país*, ed. Jaime Abedrapo (Santiago de Chile: Ediciones USS, 2024).

[14] Giovanni Sartori, "Concept Misformation in Comparative Politics", *American Political Science Review* 64, n° 4 (1970).

[15] Dahl, *Political Oppositions*, 332-333.

[16] Ibid.

[17] Blondel, "Political Opposition", 468.

[18] Dahl, *Political Oppositions*, 346-347.

[19] Blondel, "Political Opposition", 468-470.

[20] Ibid.

[21]Ibid.

[22]Los actores que la *Figura 4* agrupa bajo "Otros", independientes y partidos uninominales, quedan fuera del análisis no por su menor incidencia en la votación, sino porque no constituyen la unidad que los marcos de Dahl y Blondel están diseñados para clasificar: ambos presuponen actores que operan como bloque, evaluables en su concentración organizacional. Un parlamentario atomizado carece de esa dimensión. No hay cohesión interna que medir ni fuerza colectiva que ubicar en el plano, de modo que su exclusión es una consecuencia del instrumental, no un juicio sobre su relevancia.

[23]Claudio Pizarro, "Las grietas del Partido Nacional Libertario: lugartenientes abandonan a Kaiser por 'totalitario'", *El Mostrador*, 23 de febrero de 2026.

[24]Paula Villaseñor, "Kaiser critica primera Cuenta Pública de Kast: habría preferido 'una cazuela con más carne'", *BioBioChile*, 1 de junio de 2026; Michel Nahas, "Kaiser y la nota al gobierno de Kast tras la Cuenta Pública", *CNN Chile*, 1 de junio de 2026.

[25]María Cristina Romero y G. Valdés, "Acuerdo PDG-gobierno por reconstrucción y medicamentos", *Emol*, 22 de abril de 2026.

[26]La bancada efectiva del PDG es de 13 diputados, aun cuando los registros formales le atribuyen 14. La diferencia se explica porque Cristián Contreras abandonó la bancada manteniendo su militancia formal en el partido.

[27]Nelson Quiroz, "Parisi destroza primera Cuenta Pública de Kast: 'sigue en modo candidato y no modo presidente'", *ADN Radio*, 1 de junio de 2026.

[28]Megam Ossandón, "DC acusa que el gobierno 'pasó la aplanadora' y anuncia rechazo en bloque a la Ley Reconstrucción", *BioBioChile*, 19 de mayo de 2026.

[29]Antonella Cicarelli, "'Favorece a los ricos': Carmona critica financiamiento de megarreforma y advierte vacío por rebaja tributaria", *La Tercera*, 19 de abril de 2026.

[30]Fernanda Araneda, "Conflicto de interés: oposición apunta a ministros que se beneficiarían con la rebaja del impuesto empresarial", *Radio Universidad de Chile*, 15 de abril de 2026.

Otros Faro en Debate:

- *Faro en Debate* N° 39: Votantes, territorios y reordenamiento electoral. Notas desde la imaginación politológica.
- *Faro en Debate* N° 35: Participación ciudadana y costos de transacción. Un balance delicado.
- *Faro en Debate* N° 32: El mito del político independiente.

PARA CITAR ESTE DOCUMENTO:

Cordero Frigerio, J., & Fernández, M. Á. (2026, julio). Las oposiciones en Chile: un paisaje difuso (*Faro en Debate*, N.º 46). Faro UDD, Universidad del Desarrollo.

Faro UDD

Núcleo de Humanidades y Ciencias Sociales



Faro UDD es un centro interdisciplinario de humanidades y ciencias sociales creado por la Universidad del Desarrollo. Ha sido concebido como un espacio académico de reflexión, que busca contribuir al bienestar de Chile y sus ciudadanos, mediante la generación de contenidos sólidos, el enriquecimiento del debate público nacional, y la formación de talento académico joven, todo ello en relación con la fundamentación ética de la democracia representativa y de la sociedad libre.

 **@faro_udd**

 **@faro_udd**

 **faro udd**

 **faro@udd.cl**

 **www.faro.udd.cl**